



**OBISPADO DE
SAN JUAN
DE LOS LAGOS**

San Juan de los Lagos, Jal., 3 de febrero de 2010.

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA
Mensaje del Obispo para el tiempo de la Cuaresma y Pascua

Con la firme confianza en Dios Padre que nos ama y en Jesucristo su hijo que nos salva y en el Espíritu Santo que conduce nuestra Iglesia Diocesana, los saludo con afecto, invitándolos a vivir intensamente la Pascua del Señor Jesús y nuestra pascua en Él, preparados por el tiempo de gracia y salvación que es la Cuaresma.

La fe de nuestra Diócesis y el vigor de nuestro proceso pastoral se han visto siempre fortalecidos, alimentados y animados por lo que llamamos “los tiempos fuertes de evangelización”. La cuaresma-pascua es un tiempo fuerte y privilegiado de evangelización.

La cuaresma con todo lo que en sí encierra –los ejercicios cuaresmales, el ayuno, la abstinencia, las promesas, los actos piadosos como el viacrucis, etc...- tiene gran impacto en la fe y en las costumbres de nuestro pueblo. Pero he de decir que seguimos siendo todavía más cuaresmales que pascales.

Quiero insistir en que la evangelización de la cuaresma nos lleve a vivir plenamente la Pascua. Para ello es necesario en la cuaresma iniciar como pecadores que somos, un proceso de conversión invitados por la Palabra de Dios: *"Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación"* (2 Co 6, 2); *"Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme"* (Sal 50, 12); *"Conviértanse a mí de todo corazón"* (Jl 2, 12).

Esto es lo que Dios espera. Dios quiere crear en nosotros un corazón puro y renovarnos por dentro con espíritu firme. Y nosotros, al inicio de esta Cuaresma, queremos abrir nuestro espíritu a la gracia de Dios, para vivir intensamente el itinerario de conversión hacia la Pascua.

Una auténtica conversión implica realizar todas las obras propias del tiempo de Cuaresma: la limosna, la oración y el ayuno. Sin embargo, no se deben vivir sólo como observancia exterior, sino también como expresión del encuentro íntimo con Jesucristo vivo -de ahí la importancia de hacer de los ejercicios espirituales un espacio de verdadero encuentro profundo con Jesucristo-. La conversión conlleva a un nuevo descubrimiento de Dios y del hermano que sufre en estos tiempos de crisis. Dice el Papa Benedicto: “Precisamente por la fuerza de esta experiencia, el cristiano se ve impulsado a contribuir a la formación de sociedades justas, donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad de hombres y donde la justicia sea vivificada por amor” (Mensaje para la cuaresma 2010). La Cuaresma es tiempo de oración intensa y alabanza prolongada, sí; es tiempo de penitencia y ayuno, sí; pero, además de la oración y el ayuno, la liturgia nos invita a colmar nuestra jornada de obras de caridad. Éste es el culto que agrada a Dios.

Al iniciar la cuaresma la Iglesia nos dirige la exhortación: "Conviértete y cree en el Evangelio" (Mc 1, 15). ¿Qué significa "crear el Evangelio" sino aceptar la verdad de la resurrección, con todo lo que implica? Desde el primer día de la Cuaresma, entramos en esta perspectiva de resurrección salvífica,

exclamando con el salmista: "Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. (...) Señor, me abrirás los labios y mi boca proclamará tu alabanza" (Sal 50, 12. 17).

En el "Año del Sacerdocio" invito de manera especial a mis hermanos sacerdotes a vivir intensa y santamente, primero nosotros los pastores -nadie da lo que no tiene-, este tiempo de gracia y de misericordia de Dios. Los invito a poner especial atención a recibir y a ofrecer el sacramento de la penitencia. En la recepción frecuente de este sacramento, el cristiano experimenta la misericordia divina y, a su vez, se hace capaz de perdonar y amar. Dice el Papa Benedicto en su mensaje para esta cuaresma: "Hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo "mío", para darme gratuitamente lo "suyo". Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia "más grande", que es la del amor (cf. Rm 13, 8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar". Ojalá que nosotros los sacerdotes estemos dispuestos a desempeñar con esmero, dignidad y dedicación este ministerio sacramental tan indispensable.

En el "Año de la Misión con los cercanos" los sigo invitando a despertar al "Gigante dormido del laicado", sigamos llamando, animando y formando a nuestros laicos para trabajar en la tarea tan apremiante de la evangelización de nuestras comunidades. Que la evangelización de este tiempo fuerte sea llevada por todos de una manera eclesial, no sacerdotes solos, no laicos solos, todos en equipo como ha sido la mística del trabajo pastoral en nuestra diócesis.

Por último, quiero invitarlos a evangelizar con verdadero sentido de comunión y participación, acordes al Curso de Acción del IV Plan Diocesano de Pastoral, estamos en el "Año de la Misión" precedidos y en continua iluminación por los "Años del Discipulado y la Comunión". El lema propuesto por la Comisión de Pastoral Profética para la evangelización de los Ejercicios Espirituales de este año es: **"Él nos ama y nos envía a ser misioneros de su Evangelio"**.

Que la Cuaresma 2010 sea para todos los cristianos de nuestra Diócesis una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que también nosotros cada día debemos «volver a dar» al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente en la alegría de la Pascua.

Que María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, nos guíe en este itinerario cuaresmal, camino de auténtica conversión al amor de Cristo. A ustedes, queridos hermanos y hermanas, les deseo un provechoso camino cuaresmal y con afecto les envío a todos mi bendición.



+ Felipe Salazar Villagrana

Obispo de San Juan de los Lagos

